





# RELACION

VERDADERA DE LA

recuperacion de Pernanbuco, sitio de su Recife, entrega suya, i de las Capitanías de Itamaracá, Paraiba, Rio-grande, Ciará, é Isla de Fernando de Noronha, todo rendido a las armas Portuguesas regidas por Francisco Barreto Maestre de campo general del Estado del Brasil, i Governador de Pernanbuco.







1  
I E Z años havia, que los Olandeses en odio del Rey de Castilla, que entonces ocupava la Corona de Portugal, se havian apoderado de Pernambuco, i de los más puertos, i plaças adjacentes a la parte del Norte de aquel grande Estado del Brasil, quando el Rey Don IVAN el IV. con universal aclamacion tan justamente enprendida, como dichosamente

lograda, fué restituído al Setro, que la violencia Castellana tiranicamente le usurpára. Gemian los habitadores Catholicos del Brasil tristemente oprimidos debaxo del yugo inpio de los hereges, i alentados ya con la cõfiança de gozar Rey Portugués se animáron ellos mismos a sacudir de las cervizes naturalmente libres aquella horrible servidumbre. Ansi lo enprendieron con el suceso, que se sabe, del qual dieron luego cuenta a su Rey. Mas su Magestad, que esperaba concluir la libertad de aquella Provincia por cõciertos (porq̄ siẽpre se presumió, q̄ Olãda no querria proseguir las hostilidades de Castilla contra Portugal, quando Portugal estav a ya desunido de Castilla) no aprovò la facciõ, antes se dio por mal servido della: porq̄ es su animo tan pio, q̄ sienpre dessea escusar aun triunfos de guerra en lo que justamente puede conseguir por medios de paz. Retardóse todavia baldandose de año en año este justo intento. Pero en el interin los Brasilenses enpeñados ya en la resolucion juzgaron, que ni su valor, ni su conveniencia permitian desistir de lo enprendido: i nã quando vian que Dios en repetidas ocasiones mostrava, q̄ se sirvia de aquella accion; favoreciẽdo cõ buenos sucessos su buẽ zelo. Acordáron al fin sustẽtar la guerra a su costa en medio de dos desesperaciones: porque ni los confiava la opinion de que sirvian a su Rey, ni havia otro medio para conservar la Religion, i la vida, más que despreciar la muerte.

Deſta manera en ſuma ſe principiò la guerra: deſta manera ſe proſiguió hafta el año todo de 1653. obrando en el progreſſo della los Portugueſes tantas finezas de valor, tãtas de piedad, q̄ dudava la admiraciõ, ſi havia de aplaudirlos mäs valientes, o mäs Catholicos. Mas a los 20. de Enero de aquel poſtrer año ſe diviſò, que iba a demandar aquella coſta una gruesa armada, la qual, aſſi como el Sol deſhazia los zelages de la Aurora, i ella ſe acercava a la tierra, ſe conoció, por las vanderas, que era la de la Compañia del Comercio de Portugal, que con 13. baxeles de guerra dava conboy a 64. mercantiles dirigidos a diverſos puestos de aquel Eſtado.

Era Francisco Barreto Maeſſe de campo general del Braſil, i Governador de Pernambuco, tan valiẽte ſoldado, como prudẽte Capitã, q̄ como leon, i candillo de leones havia biẽ provado ſu valor, i ſu prudencia en el diſcurſo de los ſuceſſos paſſados. Hallavaſe a la ſaſon en la plaça de Nazareth, de donde luego deſpachò dos avisos al General de la armada, pidiẽndole con juſtos encarecimientos, que ſe ſirviera de que ſe aviſtaſſen en tierra, para que juntos trataſſen de la reſtauracion, i libertad de aquellas plaças, en cuya enpreſa ſe le ofrecia ocaſion de hazer gran ſervicio a Dios, y al Reyno, i de apoyar el credito, que la fama divulgava de ſu valor, empleandole en faccion tan honroſa. Que a la Compañia du eño de los galeones, que conduzia, no la eſtava mal aquella enpreſa, lograndõſe con el buen ſuceſſo, que ſe eſperava: i que, quando el Rey al primer movimiento no lo huviẽſſe por ſervicio ſuyo, corriendo el tienpo, i mejor informado de las coſas, vendria a conocer, que ſi lo era. Mẽnos exageraciones baſtaván para el eſpíritu del General Pedro Jaquẽs de Magallanes, el qual en ſola eſta accion pudiera hallãr alivio del Naſſio, con que havia diſcurrido viage tan latgo, ſin tãpar otra, en que pudiesſe luzir los alientos de ſu coraçõ briõſo: porque parece

parece, que la fama de su valentia iba delante publicandole, para que huyessen todos los enemigos de las armas Portuguesas.

Sin dilacion fuè luego a tierra el General con su Almirante Francisco de Brito Freire, i desbarcando en el Rio tapado; hallo al Maesse de campo General Francisco Barreto, que havia venido a recibille con los tres Maesses de campo Iuan Fernandez Vieira, Andres Vidal de Negreiros, i Frãciseo de Figueiroa, i otros oficiales mayores del exercito, i con dos compañías de cauallos. Fueron todos a alojarse en la yilla de Olinda, que distava de alli media legua; i sin perder hora de tiempo, el Maesse de campo general llamo a Concejo al dicho General de la Armada, i su Almirante, i a los Maesses de campo, i Oficiales mayores, que le assistian, i la suma de lo que propuso fue desta manera.

El intento, con que nos havemos juntado en este Concejo, ya se sabe, q̄ ès para tratar de la restauracion desta Provincia. I para q̄ votemos cõ el acierto, que pide materia tan importante, me parece conveniente, i aun necessario no callar lo que dificulta nuestra resolucion, i dezir lo q̄ la persuadè: para que diseursados los inconvenientes, i los inputs, preponderen los que fueren más forçosos. Por una parte pues, sabemos, que los Olandeses abundan de sustento para casi un año, i que tienen gente, i municiones para defender todas las plaças, que ocupan: i que para conquistarlos finalmente, no basta escalar una fortaleza, no basta una vez vencerlos, mas ès menester conseguir tantas vitorias, quantas son las plataformas, los valuartes, i los redutos, con que se han fortificado, los quales todos estan guarnecidos con gente, bastimientos, i municiones suficientes. Por otra parte vemos que estan incluidos en los limites de sus fortificaciones, tã privados de la libertad de la campaña, que podemos dezir, que quantas

plazas sustentan, tantos carceles padecen, porque sus mismas trincheas son sus prisiones, i nuestros mosquetes sus alcaldes. Por esta causa no hacen provecho alguno de la tierra, i por la misma han cessado los intereses, con que las personas de cuenta venian aqui a servir. Los soldados se hallan descontentos por mal assistidos, cansados de tan larga prision, i aun más de vna guerra tan dilatada, de la qual no avança otra utilidad, que el sustento, que les viene de Olanda, ni otra honra, que a buen librar, escapar las vidas: i aun esto con dificultad, porque todas las vezes que venimos a las manos, ò quedan muertos, ò buelven afrentosamente vencidos. No esperan tampoco mejorarse, porque totalmente desconfian de que les embien socorros bastantes, con que poder alargar sus estancias, i recobrase con alguna ventaja sobre nosotros. Estas noticias tan ciertas, como publicas en nuestro exercito, le tienen tan alentado, que ninguna cosa tanto desea, como echar el resto del animo, i acabar de una vez con estos enemigos. Ardiendo está el más humilde soldado porque le dexen acometer a todo riesgo. No ay ninguno, que ya no se presume vencedor de los contrarios todos. La gente natural desta tierra no ay duda q̄ está cansada, disminuida, i aya consumida con la guerra de tantos años, enpreendida, i sustentada a su costa, i sin socorros del Reyno (que se los negava ò por evitar mayores quiebras con Olanda, ò por entender, que Olanda restituiria de grado lo que no avia razon de ocupar por fuerza) ya no puede con la carga de los tributos, ya no puede sustentar más tiempo la guerra. Pues deshecho el exercito ( que es imposible durar careciendo de sustento, y de municiones) bien se echa de ver el miserable estado, en que vendran a quedar los soldados, i la libertad, con que los Olandeses se harán señores absolutos de todo el Brasil. Supuestas estas razones, soi de parecer, que acometamos la empresa. La necesidad de los

enemigos

enemigos nos cõbida: la necesidad de los nuestros nos fuerza. La ocasiõ è oportuna. Nosotros no la esperamos mejor, i qualquiera cosa, que el tiempo altere de una, u de otra parte, puede mudar lo todo facilmente, i seguirse vano arrepentimiento de averse perdido. Si parece desigual el partido, algo ha de fiarse del valor, mucho de la justicia, que nos assiste, i todo de Dios, por quien peleamos.

Con uniforme aplauso siguieron todos los votos el parecer de Francisco Barreto al passo, que no discordavan los animos. De manera que aquel Concejio, que se avia enpegado en consulta, se consumò en parabienes, prenuncios ya de la vitoria, que esperavan. Assentòse luego, que la armada defendièse, que no entrassen socorros por mar, ni los Olandeses se comunicassen con los navios, que tenian esparzidos cruzando, è infestando aquõlla costa; i que el exercito por tierra tratasse de desalojar a los enemigos del Recife: porque ganada aquella plaça, que era cabeça, todas las otras se vendirian facilmente.

Seis dias emplearon aquellos dos rayos de la guerra, los dos Generales, en reconocer los sitios, i en apurar el orden que avia de seguirse en aquella faccion. I porque entendieron, que los Olandeses estavan más descuidados del Fuerte de las Salinas, que llaman la Casa del Riego, i que era muy importante para la passage del Rio, que en las aguas vivas lava los pies a la muralla, por ser facil de alli arruinarle con el artilleria el Fuerte del Perrexil, que era union de otros dos, que llaman del Buraco de Sant Iago, i del Brun, con la conveniencia de alojarse entre uno, i otro; i finalmente, que era acierto principiar por lo menos dificultoso, por entrar luego venciendo, porque los soldados de aquel exercito, aunque estavan muy hechos a vencer, no estavan experimentados en sinar, resolvieron, que la dicha Fuerça de las Salinas fuesse la primera que se atacasse.

Determinado a questo principio, i prevenidas otras

circunstancias del progreso de la guerra, el General de la Armada se bolverio a ella con intento de impedir la entrada, i salida a los enemigos por la barra. I executolo con la puntualidad, con que suele acudir a sus obligaciones, valiéndose de personas plasticas en la costa, que le embiò para este efecto el Maes se de campo general. El qual de su parte no descuidandose de lo que le tocava, aprovechó lo restante de aquel mes, y cinco dias del Enero siguiète en proveerse de bastimientos, municiones, i los más instrumentos necesarios, haziendo allegarlos a los puestos, donde era menester conforme a lo que se avia resuelto. Lo mucho que obró en tan pocos dias, ès màs para admirado, que para referido. Colijase del repente, i del suceso. Dios lo obrava, que suavemente disponia tales medios para tales fines.

Con el valor, que suele, fuè acercandose el exercito Portugues al Recife. En el puesto de las Salinas se alojó el Maesse de campo Andres Vidal con su tercio en distancia proporcionada al Fuerte del Riego; i el Maesse de campo Juan Fernandez Vicira se alojó con su tercio la misma distancia del Fuerte de Altanar, aconpañandole tambien el tercio de Enrique Diaz. Aun no los avian sentido los Olandeses; porque los muchos arboles de aquellas estancias impedian la vista de los alojamientos.

Grande era entretanto la vigilancia, con que el General de la Armada guardava la barra. No le escaparia quien no volasse mucho. Dos zumacas, que venian de Itamaracá toparon con las enbarcaciones ligeras de los Portugueses, la una quedó presa, la otra no, que se aprovechó de todas las alas del miedo, mas no le valieron tanto, que la librasen de llevar nuevas de los mosquetes Portugueses referidas por las bocas, que abrieron las balas.

El Olandes a este tiempo andava tan sollicito como temeroso, porque no sabia lo que los Portugueses intentavan, ni sentia las diligencias, con que a esta misma fason se condu

conduzian al puesto de las Salinas los instrumentos, i municiones, con que el Fuerte del Riego avia de batirse. Todavía prendió en una emboscada dos soldados, i un mochacho Portugues, de los quales tuvo alguna noticia, aunque no muy clara, de que el Maesse de campo general se aprestava para un sitio. Mas no devió de creerlo, porque lo más que llegava a temer, era algun assalto repentino, pareciendole, que la Armada no podria dilatarse en aquella costa, por no perder el tiempo, en que avia de passar a la Bahia, i Rio de Enero. Pero quando vió, que el General Pedro laquez de Magalhães despedia los baxeles mercantiles, i se quedava cõ 17. sobre la barra, acabò de persuadirse, que los Portugueses intentavan o morir, o vencer; que bien saben los Olandeses, i el mundo, que las armas de Portugal podràn tal vez experimentar la mala fortuna o por descuido, o por sobra de confiança; mas en llegando a una resolucion de proposito, los terminos del orbe no abarcan su valor.

Haviendo pues ido a reconocer el Fuerte del Riego el Maesse de campo general con los tres Maesses de campo ya nonbrados, i con el Capitan Ingeniero Pedro Garfin, i otros oficiales del exercito, para ver por donde havian de batirle, i aproxarle; i haviendo mandado juntar la gente sin tocar caja en el puesto de las Salinas, al dia siguiente, que era 13. de Enero, marchó con el resto del exercito para el mismo puesto, dexando guarnecidas las plaças de la villa de Olinda, i los puestos más importantes con mil soldados. Los otros, de que constava el exercito, eran dos mil i quinientos.

En llegando ordenó con prudentissima advertencia todo lo necessario para la execucion del intento. Toda esta noche assistió él mismo a dar expediente a quanto convenia a la seguridad de los suyos, i a la expugnación de los sitiados. El Maesse de campo Juan Fernandez Vieira, a quien  
con

con su terci o cupo e sta noche la vanguardia ( i a quien se deve gran parte desta vitoria, por haver sido el primer motor desta guerra ) juntamente con el Maesse de campo Andrés Vidal de Negreiros , no envidioso emulo de su valentia, executando con igual zelo , i diligencia las ordenes del Maesse de campo general, obraron esta noche, lo que para obrarlo otros, necessitava de muchos dias: porque esta noche plantaron vna bateria de cinco piezas cubierta por tres partes cō cestones de a diez piès de ancho, la qual distava del Fuerte cosa de 800. piès, y el lugar, donde la plantaron era siete pies , o ocho inferior al mismo Fuerte. La dicha bateria asseguraron por la parte más expuesta a las furtidas con una trinchea a un lado guarnecida con cien hombres , que la guardavan . Sacaron una estrada cubierta de la bateria a una trinchea vieja, donde se alojò el Cuerpo de la gente. Otra trinchea hizierõ házia al Noroeste del Fuerte sitiado, en la qual alojaron dozientos soldados para dos efectos: el uno era ofender con la mosqueteria a los parapetos enemigos; y el otro, aun más importante, para impedir los socorros del Fuerte del Buraco de Sant-Iago. Esta mesma noche fuè el Sargento mayor Antonio Iacome Bezerra con dos Capitanes de infanteria , i trezientos hombres blancos , i negros a principiar un aproxe a menos de tiro de arcabuz del Fuerte del Riego por la parte del Sul. Esta obra encargó el Maesse de campo general al Ingeniero Pedro Garçin con mayor cuidado, que todas las otras: porque, si bien parecia contra el uso de la guerra enpeçarla tan cerca de los arcabuzes enemigos , i tan lexos de comunicarse con las otras obras referidas, i sin más favor, que el manto de la noche, todavia fuè de grande efecto, tanto por el temor, que luego diò a los sitiados el ver a los Portugueses tan cerca, quanto por impedir totalmente el socorro del Recife, que no podia passar sino por las bocas de los mosquetes Portugueses. El discurso fue más conforme

me al valor, que al arte; mas el suceso enseñó, que tal vez no es tan efetuosa el arte, como el valor.

Después que el Maestre de campo general vio la batería plantada, i todas las otras obras concluidas como havia ordenado, haviendolas corrido, i discurrido todas, se recogio a su quartel, que estava entre una breña vezina, distante del Fuerte enemigo poco más de un tiro de cañon.

Quando al día siguiente, que fué a 15. de Enero, los Olandeses vieron a los Portugueses tan vezinos, i lo mucho, que havian obrado en las pocas horas de aquella noche, quedaron tan ocupados del temor, que quanto más pretendian animarse, tanto más temian: porque regulando por lo que vian obrado el numero de gente, que era necesario para obrarlo en tan breve espacio, se persuadian, que estavam cercados de un exercito grandissimo. I en parte no se engañavan: porque los exercitos mayores son por los alientos, que por el numero. Constava la batería de cinco piezas, dos de 24. libras de bala, una de 20. otra de 18. i otra de 14. I al tiempo, que querian dar la primera salva, habló Juan Fernandez Vieira a los Portugueses desta manera.

Ea compañeros, i hermanos míos. Bien sabeis, que el intento principal, con que dimos principio a esta guerra, no ha sido tanto librar del yugo estrangero la tierra nuestra, ni a nosotros de la miserable servidumbre, a q̄ nuestros pecados nos reduxeron, quanto fué el sentir, que aun en ella no nos dexavan vivir con libertad, i seguridad en nuestra Religion, porque extendian estos enemigos su tiranía de las personas a las almas, procurando persuadir a nuestros hijos sus falsas dotrinas, i quitandonos el uso de los ministros, que no dirigian, i de los Sacramentos, que nos consolavan. No nos movio a una empresa tan ardua la injuria, que nuestra nacion padecia viendose esclava en nuestras personas, haviendola criado Dios para señora del mundo:

moviònos la injuria, que padec en los Altares sagrados, las Imágenes santas, i los Templos, que nuestros mayores de 7, dicaron para el culto, i asistencia de Dios, reducidos a albergue de brutos, i profanados con tantas afrentas, que unas vezes os tapavades los ojos por no verlas, i otras vezes ellos mismos se os tapavan con las lagrimas. Todo lo obravan en oposicion de la Religion, que professamos, todo lo executavã en desprecio de la doctrina de los Põti- fices de Roma, a quiẽ obedecemos. Llegó, Amigos, el tiẽpo, en q̃ cõsumemos esta obra heroica, acabemos de una vez. Ofrezcamos las vidas a quien nos las dió. Dichosos los q̃ escaparẽ; pero màs dichosos, i más dignos de envidia los q̃ murieren. Iesus, Iesus! que és el Nonbre, que dimos a nuestro exercito, quando le convocamos, i el que ha de librnos destes enemigos suyos, i nuestros. Enpecemos en este Nonbre.

Eco destas ultimas palabras fué la primera carga, que diò luego la bateria, a la qual respondió el Fuerte sitiado con poco efeto, sin vengarse del daño grave, que recibio de las piedras, i hastillas, que las balas de la bateria esparzian de una casa, que estava dentro del Fuerte, i de una etacada, que tenia por la parte de adentro del parapeto. No menos le maltratava la mosqueteria, que siempre estava disparandose de los aproxes, sin que la perturbasse la mucha artilleria, que entre los Portugueses granizava balas, de los Fuertes del Brun, de la mar, (del Fuerte viejo de la tierra, de las puertas del Recife, i de Altanar. Esta mañana intentaron cinco Olandeses entrar en el Fuerte; pero los Portugueses a la espada los hizieron retirar, menos un Ayudante, que por correr bien escapo por los piès.

Como este Fuerte estava más descuidado, necesitava más de socorro. Intentó el Olandes metersele luego este mismo dia a las tres de la tarde. Para este efeto hizo ostentacion de muchos soldados de la otra parte del Rio, i des-  
pidio

pidió tres bateles con 30. hon' res, de los q tales, en llega- do a la orilla, saltaron 20. en tierra cargados algunos dellos con barriles de polvora, i otras mu niciones, pretēdiendo en- trar cō el favor de la mucha artilleria que a este tiempo re- petian los pueſtos referidos para impedir a los Portugueſes, que no saliessen a eſtorvar el ſocorro. Mas ſucedio de o- tra manera: porque los ſoldados Portugueſes deſpreciando el granizo de las balas enemigas con un valor, que parecia temeridad, ſalieron del alojamiento, é invistiendo con las eſpadas a los Olandeſes, los hizieron dexar el ſocorro, i rroquarſe con el agua por la garganta a los bateles, bolviēdo cō gran deſentado por el miſmo camino, que vinieron. Esta accion admiró tanto a los Olandeſes, que deſpues de rendidos confeſſavan ellos miſimos, que ſe havian hallado, en muchas ocasiones, i que jamàs havian viſto igual denue- do al de aquellos ſoldados de Pernambuco. I es aſſi ver- dad: porque, ſin que ſea hiperbole, los ſoldados Portugue- ſes, i particularmente eſtos de Pernambuco ſon los prime- ros del mundo, ya ſea en el valor con que pelean, ya ſea en la conſtancia, con q ſufren, i vencē los trabajos de la guerra. No dexó de coſtar eſta valentia bolver herido el Capitan. Sebastian Herrera, i ſu Alferrez; mas ciertamente, que pare- ce portento, que no huvieſſe más daño; porque en ſolo eſte dia diſpararon los Olandeſes contra la Bateria, i trincheas 600. balas de artilleria de ocho fórtificaciones, además de la ſitiada; que a igualar el daño con las balas, que tirò, les fuera muy mal a los Portugueſes.

Entró de guardia la noche ſiguiēte de los 15. de Enero el Maefſe de campo Andres Vidal, el qual con denodado aliento hizo luego llegar con los aproxes a tiro de piſtola del foſſo. Parece que no dexaron de ſentir lo los ſitiados, i deſeſperados del ſocorro, quanto prevenidos del temor, por las diez de la miſma noche pidieron quartel: Dioſe luego aviso al Maefſe de campo general, i ſe lo mandó cōceder cō favor,

favor, permitiendoles, que salieran con sus armas, i bagage, i prometiendoles passage para Portugal. Hora i media antes de amanecer desocuparon el Fuerte setenta soldados, con el Capitan Comendor, un Ayudante, un Alferéz, dos Sargentos, i otros quatro oficiales de guerra; los quales todos habiendo passado por el exercito Portugues, hizieron entrega de las armas, i bandera; y cargando su bagage fueron remitidos al General de la Armada con raçon para un mes.

Aunque no era grande este Fuerte, no dexava de ser de mucha inportancia por el sitio, en que estava, i porque, ganado el, se facilitava mucho la conquista del Fuerte del Butaco de Sant-Iago, por quanto derribando de alli con el artilleria el Fuerte del Perrexil, i alojada la infanteria Portuguesa en medio del, i del Brun<sup>o</sup>, quedava el otro perdido. Esta era la traça, que havia dado al principio el Maef se de campo general, para despues de ganado el Fuerte de Altanar por ir disminuyendo al enemigo la gente, que si bié era mucha para unida, todavia dividiendose en tantas partes, venia a ser poca. Devieron de reparar menos en estos discursos los Olandeses, pues era esta la plaça, en que poníã menos cuidado. I seria, porque jamás imagináron, que fue se este el principio de su ruina. En saliendo los rendidos, entraron los vencedores, i hallaron tres piezas de hierro, una dellas maltratada en la joya, de una bala de la bateria. Costò la vitoria a los Portugueses 15. heridos, i 5. muertes con las balas de la artilleria enemiga, mas tambien tuvieron diez heridos los Olandeses.

Entrado el Fuerte, i guarnecido con dos compañías de infantes, ordenò el Maef se de campo general en amaneciendo, que se proseguisse con las cargas de artilleria, i morteria contra el mismo Fuerte, i que el respondiesse, como si no estuviera rendido: porque como toda la entrega, i la entrada se hizo de noche, era possible, que los enemi-

gos intentarian meterle socorro ignorando, que se havia rendido, i queria cogersele. Pero fue tanta la cautela Olandesa, que se libró del estratagemá: porqu: sin envargo, de que el artilleria no cessava ( bien que alçando la punteria ) un Capitan, que con setenta soldados venia a meter socorro, fue tan prevenido, que aguardando con toda la gente en puestto seguro, embió dos soldados a reconocer la plaça, los quales no desconociendo a los soldados Portugueses, hizieron luego seña de retirarse. Executola el Capitan con toda la brevedad, que pudo; mas no pudo con tanta, que no llevasse sus diez heridos.

Dexo el Maesse de campo general descansar la gente lo restante de aquel dia, i luego al siguiente 16. de Enero a horas de Vispera mandò marchar para el Fuerte de Altanar. Tocò la vanguardia al Maesse de campo Juan Fernandez Vieira, el qual encubierto de dia con la sombra del arbole. da, i en poniendose el Sol, con la sombra de la noche, fue a ocupar el puestto más acomodado en aquella campaña, dõdè está situado el dicho Fuerte. I aunque esta campaña antiguamente era una breña, los Olandeses la havian cortado, i hecho una planicie por buen espacio al rededor de la fortificacion. El Maesse de campo para efectuar su intento echò delante dozientos soldados en dos batallones con las cuerdas apigadas, para seguridad de los que trabajavan, i con orden, que si saliesse el enemigo, remitiessen a la espada la pendencia. Luego aquella noche quedo cercado el Fuerte con una trinchea capaz de dos mil hombres a tiro de arcabuz de la fortificacion enemiga. I para inpedir, que no vinièran por el rio socorros del Recife, enpeçava en el mismo rio de la parte del Sul, i se rematava tambien en el rio de la parte del Norte. Finalmente la misma noche siguiendo el orden, que havia dado el Maesse de campo general, a los Maesses de campo Juan Fernandez Vieira, i Andres Vidal de Negreiros, i al Ingeniero Pedro Garçon, se hizo

hizo tambien una estrada cubierta, que discurria de la trinchea hasta adentro de la breña.

Quando a pesar de la mucha cautela, i cuidado, con que los Olandeses passaron la noche, se vieron amanecer cercados en los 17 de Enero, sin haverlo sentido, i que los Portugueses los atacavan tà cercanos, u de miedo, u de corage, empezaron a lover contra los alojamientos diluvios de balas de artilleria, i mosqueteria, no solo del Fuerte sitiado, mas tambien del de S. Antonio, de las plataformas del Recife, i de la Casa de la Buenavista: que de todos estos puestos descortinavan el dicho Fuerte. Ningunos soldados, sino los Portugueses, assi se estarian burlando de la muerte de cara a cara con ella.

Ya los Olandeses iban desengañandose, que esta facción era màs de veras, de lo que al principio se persuadian, i discursando, que con las Fuerças unidas podrian mejor defenderse, porque divididas no son de tanto efecto, despararon los Fuertes, que tenian en el puesto de la Barreta, en los cuales dexaron dos pieças de artilleria de hierro: lo mismo hizieron del Fuerte del Buraco de Sant Iago, que mandole primero los alojamientos, i dexando en el el artilleria, que eran seis pieças de hierro.

Luego, que los del Recife vieron cercado el Fuerte de Alcanar, trataron de socorrerle con diligencia. El primer socorro fueron dos barcos, que llevavan buen numero de gente con el Ingeniero de la Compañia del Recife, i el segundo dos bateles de municiones pocas horas despues del primero. No fue possible, que los Portugueses se los cortáran, porque la marèa, i el viento los ayudó, i como la puerta del Fuerte estava junto a la orilla del rio, i anparada con dos estacadas, que entravan por el agua buen trecho, lo mismo fue salir del Recife, que llegar al Fuerte, lo mismo fue llegar, que ponerse en salvo. Bien que esto no dió mucho cuidado a los soldados Portugueses, que dizian:

Mientras

**Mientras más Moros, más ganancia.**

Cerrò la noche las puertas a la luz, i abriólas al aliento, con que los Portugueses mandados del Maesse de campo general en distancia de quatrocientos pies del Fuerte plantaron una bateria con quatro pieças de a 24. 20. 18. i 14. libras de bala, cubierta de dos partes con cestones de a 10, pies de diametro, la qual juntamente obrava dos efetos, in pidiendo la passage a otros bateles, i la defension a los parapetos del Fuerte. No devian de ignorar los Olandeses lo que se obrava, pues no cessáron toda aquella noche con la mosqueteria házia la parte donde sintian el ruido de las obras; mas los Maesses de câpo Iuan Fernandez Vieira, i Andres Vidal de Negreiros no solo tenian animo para si mismos, con que despreciavan el peligro, assiendiendo a todo con increíble valor; mas tambien para los soldados, a los quales con su presencia infundian admirable esfuerço, i cõ su exenplo bizarra emulacion de aventajarse cada uno en lo que le tocava.

Amanecio puesta la bateria, i enpeçó a obrar con lindo defensado. Eran delgados los parapetos del Fuerte: facilmente los passavan las balas, que le batian. Reforçólos el enemigo con seis pies más de grueso, i para cegar la punteria a los artilleros Portugueses, dió en repetir continuas cargas de mosqueteria contra las torneras de la bateria, con que hirió un artillero, i dos soldados curiosos. Mas luego el Maesse de campo general no solo remedió el daño; mas aun le retorció contra los enemigos, mandando, que de las trincheas se repitiesse continuamente la mosqueteria contra aquella parte del Fuerte, de donde los enemigos la disparavan. Con esto cessó el estorvo de los artilleros, i con reformar de noche las torneras, que estavam quemadas de los muchos balazos, i haverlas cubierto de sacaria i cestones, quedáron los Portugueses mui señores de la punteria, i mui capaces de proseguir la bateria

con más seguridad. I porque todavia el Maesse de campo general procurava impedir que no entrassen más socorros al Furte, y llegarſe para darle asalto por las brechas, que abriessé el artilleria, o ( sino fueſſen bastantes) emplear la mina, que el Capitan de Mineros Dumon Frances aseguro por infalible, por ser el Fuerte por de dentro fabricado de arena, mandô en la misma noche abrir aproxes por las partes del Norte, i del Sul, porque llegandoſe a la puerta del Fuerte conseguia lo primero, i desenhocando el fosso, q̄ era seco, facilitava lo segundo.

Amaneciô el dia de 19. de Enero, en el qual, como los Portugueses apuntavan, i tiravan más seguros, prosiguieron con frecuencia multiplicada la bateria, i sin que valiesse a los sitiados haverſe quitado aquella noche casi todas las tejias, i maderas de las casas, q̄ havia en el Fuerte, porq̄ cada balazo, q̄ topava cō ellas se covertia en muchas balas, no dexavan de hazerles grave daño. Las estacadas del Fuerte ya estavā casi deshechas. El mismo Fuerte ya tenia dos brechas abiertas, la una a la haz de un medio valuarte, i la otra en la parte de la cortina, q̄ franqueava la misma haz. Viêdo pues a un mismo tiêpo los soldados sitiados, q̄ del Recife les enviavā tres lanchas con gête de socorro, i q̄ los Portugueses proseguiā los aproxes, q̄ haviā enpezado de noche, cō los quales haziā dudosa la entrada del socorro, i facil la escala del Fuerte, a pesar de sus Oficiales, q̄ no queriā rēdirſe, pufierō bādera blāca, obligādo a los mismos Oficiales a tratar de cōciertos para la entrega. I ellos, q̄ sin embargo de mostrar resitencia, devian de deſſearlo tâto, como los mismos soldados, conociêdo la resolucion, cō que los Portugueses peleavā, i el estado, a q̄ el Fuerte estava reduzido, vinieron en ello, enviādo el Ayudāte VanHagen cō titulo de Capitā a capitular la entrega cō el M. de campo general, q̄ a la ſaſſon estava en la bateria asistido de los tres Maesses de campo: porq̄ este dia bolviô al exercito Frāncisco de Figueroa con-

yaeciēte de una grave enfermedad de calēturas, de q̄ havia ido a curarse en la villa de Olinda, obligado casi por fuerza de una orden expressa del Maesse de cāpo general. I era tanto el gusto, con q̄ venia a ayudar a sus conpañeros, quāta havia sido la pena, que padecio en faltarles los dias que estuvo inpedido, q̄ sin duda era aun más nociva, q̄ la misma enfermedad. En rehenes del Vã Hagen enbiò el Maesse de campo general al Capitan Alexandre de Mora, mientras se acordò-la capitulacion, la qual fue desta manera.

Que saldrian del Fuerte con sus armas, i bagages, i bāderas tendidas; i habiendo pasado por el exercito entregarian las vanderas, i podrian vender las armas (como vendierō) i les darian passage, i sustento para Portugal. I que ellos entregarian al Maesse de campo general el Fuerte con toda su artilleria, i municiones.

I en consecuencia de lo capitulado luego a las 9. de la noche salieron 185. rendidos, en los quales se cuenta el Sargēto mayor, q̄ era Comendor, el Ayudante, o Capitan, q̄ vino a tratar los conciertos, dos Ayudantes más, i dos Alferes. Hizieron entrega de tres banderas, la una del tercio del general Sigismundo, i las dos del Coronel Autin. El otro Alferes por fineza del servicio de la Conpañia huyò nadando para el Recife. Mas no le valio, que de ahi a dos dias no fuesse herido, i aprisionado de los Portugueses en el reduto del Millou. Tambien huyeron por el mismo camino diez Indios, por entender, que no havia quartel para ellos, porque eran rebeldes.

Perdieron los Olandeses antes de entregar el Fuerte 30. hombres, i tuvieron 20. heridos. Menos les costò a los Portugueses la vitoria, porque fuerō cinco los muertos, en los quales entrò el Alferes Iacome Rodriguez del Capitã Manuel Lopez, y los heridos 16. Era Dios sin duda el q̄ favorecia, i guardava los Portugueses: porq̄ en tres dias, q̄ se tiraron de las fortificaciones, de la otra parte del rio más de

300. balas de artillería, sola una, que vino del Fuerte de S. Antonio por entre dos cestones, que estavan mal unidos, matò un hombre, i todas las otras se perdieron.

Este Fuerte rendido era compuesto de quatro medios valuartes, i guarnecido con diez piezas de artilleria ( que a los Portugueses fueron despojos ) nueue de bronze, i una de hierro. Era inportatissimo para defensiõ del Recife por la parte de tierra, i para cõservacion del fuerte de las Tres pũtas, el qual era muy ocofionado para arruinarse de alli cõ la artilleria el Recife, i para q̄ pasáran los Portugueses a alojarse en las casas del Principe, q̄ está frõtero al Fuerte de S. Antonio Por estas razones, aunq̄ estava el dicho Fuerte de las Tres pũtas casi cõsumido de las aguas, q̄ le batē por todas las partes, sobre sus ruinas aviã formado los Olãdeses, dias ha, un reduto, en el qual tratarõ siẽpre de irreforçãdo la fortificacion, no ignorando el quanto les inportava.

Aunq̄ el Maeste de campo general no intentava emprender luego este Fuerte de las Tres puntas, porq̄ tenia animo de abreviar más la conquista del Recife, todavia por divertir al enemigo, o descuidarle de fortificar más el Fuerte de las Cinco pũtas, q̄ era adõde determinava aplicar el primer ataq̄, mãdò e la mañana de los 20. de Enero abrir torneras e el de Altanar, como q̄ q̄ria batir el de las Tres puntas. Luego las plataformas del Recife con repetida artilleria procurarõ inpedir la obra; mas no ofēdierõ a los Portugueses.

Discursaron los del Recife, que no consistia tanto la defension en las murallas, como en los soldados; i viẽdo, que para sustentar tantos Fuertes, era menester dividirse mucho la gente, que si junta era mucha, repartida por tantos puestos, en cada uno dellos era poca; resolvieron, q̄ seria cõveniẽte desocuparse de algunos Fuertes, q̄ les pareciã menos inportantes, i unirse en los que más lo eran. Por esto desampararõ el fuerte de los Ahogados, i dos casas fuertes. q̄ teniã entre el, i el fuerte de las Cinco puntas. Aquella tarde

tuvo noticia desto el Maesse de campo general , i al punto enbiò al Sargento mayor Antonio DiazCardoso con trezientos soldados a enboscarse, para cortar la gente, que salia de las dichas fuerças. Pero no pudo conseguirse el intento: porque, si bien el Sargento mayor se diò toda prissa , fue mayor la que se dieron los Olandeses a retirarse. Quando llegò, ya por mar estavan recogidos en el Recife.

El dia siguiente estando en Concejo el Maesse de campo general con los tres Maesses de campo , i con el Ingeniero Pedro Garfin, i otros Cabos del exercito , vinieron a darle aviso de que el enemigo hazia algunas obras adelante del fuerte de las Cinco puntas contra la parte del exercito Portugues. Dexò el Concejo, i con los dichos Maesses de campo, é Ingeniero fue a reconocer aquel sitio, i vieron, que los Olandeses estavan fortificandose de nuevo en las ruinas de otro Fuerte antiguo, que se dizia Millou, distante dozientas braças de las Cinco pñtas házia la parte de la Isla del Cheiradinerio, i passage de la barreta. Bolvieron a proseguir el Concejo. I como lo que en el se tratava entonces, era sobre determinar, por donde havian de acometer el enemigo, i aquel puesto del Millou estava destinado para alojamiento del exercito , q̄ havia de atacar las Cinco puntas , como ya estava resuelto, determinóse, que convenia desalojar los Olandeses del puesto , que fortificavan. Luego pues el Maesse de campo general enbiò al Maesse de campo Andres Vidal de Negreiros con mil hombres a executar esta faccion, presumiendo, que siendo el dicho puesto de tan grande importancia, havia metido el edemigo todo el resto en fortificarle, i sustentarle.

Aquel Fuerte de Millou arruinado, tenia quatro valuartes, i cercavale un fosso, que de pleamar se llenava casi todo con la marea. En una plaza, q̄ tenia, cabian ochocientos hōbres, sobre quinientos , de que eran capaces los renpartes arruinados de la parte de la dicha Isla del Cheiradinerio.

Era acomodado bastantemente para batirse de alli el Recife, i aun los navios, que estuviessen en el puerto: porque una cosa i otra sacudia la artilleria a lo largo.

El fuerte de las Cinco puntas tuvo este nombre de otros tantos valuartes de que constava, bien que los Olandeses para poder guarnecerle, i defenderle con menos gente, le havian cortado los tres, i por estar aora con sola una haz, un fianco, i una cortina, que obliquamente defendia aquella haz, i por obliqua no podia impedir con el artilleria la passage del fosso, quedava mui peligrosa su defensa. Quedava tambien desanparado de obras exteriores: por quanto una Cornea, que antiguamente le cubria, agora por arruinada más le dañava, q̄ le defendia, por q̄ podia servir, como en efeto sirvió, para alojamiento de quien le conquistasse.

Advirtiendo pues los Olandeses, que de la perdida, o conservacion deste puesto colgava su ruina, o su remedio, se cansaron todo aquel dia en plantar en el un reduto de 45. palmos por lado conpuesto de tablas, è intupido de arena a prueba de mosquete. Tarde cayeron en la cuenta desta advertencia. Dios obrava aqui deslunbrandolos: porque queriendo hazer suya esta accion, obrava, i disponia fuerte, i suavemente los medios: que si los Olandeses enprendierã esta fortificacion, primero que dexaran el fuerte de los Ahogados, i las otras casas fuertes, más trabajo les costara a los Portugueses la conquista del Recife.

Acabado el reduto, no atreviendose los Olandeses a quedar en el con mucha gente, aquella noche, mientras no le assentavan, i guarnecian, le pusieron de guarda una compañia de infantes, i entre el, i las Cinco puntas diez Flamencos, i diez Indios en dos puestos diferentes.

Tanto que el Sol se llevó tras si el dia, i la noche hizo desaparecer la retaguardia del crepusculo, el Maesse de campo Andres Vidal de Negreiros salió del fuerte de los Ahogados aconpañado del Sargento mayor Antonio Diaz

Car-

**Cardoso, que conduzia los trezientos hombres, con que havia ido a la faccion, que queda referida, que no tuvo efecto, i con este numero se llenavan los mil, que llevaba el dicho Maesse de campo. Marchò en buen orden a la luz de una casa fuerte, que una hora antes havian desanparado, i quemado los Olandeses, que aun en esto sirvieron de pages de hacha a los vencedores: i entrando en la canpaña del Taborda, en la qual yazia el reduto, fue forçoso aguardar hora i media a que vaziasse la marea, para passar el fosso. Las nueve serian, quando passò con toda su gente por debaxo de las Cinco puntas, para envestir los enemigos por la parte, que menos pensavan. Los diez Flamencos, que estavan de guarda, al punto se retiraron a las Cinco pūtas, i los diez Indios para el mismo reduto.**

**En sabiendo los del fuerte de las Cinco puntas por los diez Flamencos, que tenian a los Portugueses tan vezinos enpezáran a disparar házia ellos dos piezas de artilleria cargadas de balas de mosquete, i de clavos; mas sin embargo dellas, i de la valiente resistencia, con que el reduto se defendió, fue mayor el valor del Maesse de campo Andres Vidal, i de sus soldados, los quales a pesar de muchas balas, i otros instrumentos mortales, ronpiendo con hachas las tablas del reduto, le entraron, i le ganaron, haziendo merced de las vidas a 37 soldados, i siete Indios, que hallaron vivos, cuyo Capitan era un valiente joven llamado Brinc hijo del Coronel Brinc, que perdio la batalla del Gararapes. Quedò tambien prisionero un Ayudante del mismo Capitan, i aquel Alferrez de Altanar, que referimos, que huyó. Los muertos fueron cinco.**

**De los Portugueses murió en este assalto el Capitan Juan Barbosa Pinto del tercio del Maesse de campo Andres Vidal, soldado muy valiente, i que en todo el discurso desta guerra con valor igual al con que acabó la vida adquirio privilegios de la fama contra las leyes de la muerte. Tan-**

bien vendieron muy bien las vidas dos soldados. Los heridos fueron 24. en los quales entró el Capitan Gregorio de Caldas, a quien una bala passó entranbos carrillos: el Capitan Don Pedro de Sosa, de un ehuzo, que le atravesó una pierna: el Alferéz reformado Antonio de Barros Riego, de una bala, que le passó el cuerpo, i el Alferéz de la guarda de Henrique Diaz Governador de los Negros.

Ocupóse el exercito Portugués lo más de la noche en alojarse en el puesto, q̄ havia ganado, i en repararse del artilleria de las Cinco puntas, que no escapava las roziadas repetidas, con que quitó las vidas a dos soldados, que demasiadamente valientes por despreciar las balas passaron a temerarios, i lastaron el exceso. Salió despues el Sol a lisonjear las banderas Portuguesas, que ya tremolavan en el puesto; mas los Olandeses exasperados, i rabiosos embiaron veinte hombres, i por Cabo dellos a Antonio Mendez aquel Indio rebelado contra Portugal, a provocar los Portugueses, i fue tanto el atrevimiento, que llegaron a tiro de pistola de los Alojamientos del Millou, intentando, que los Portugueses saliesñen, para sacudirlos con el artilleria de las Cinco puntas. Mas el Maesse de campo Andres Vidal previendo, como experimentado Caudillo, la traza de los contrarios, no consintio, que saliesñen sus soldados a la campaña contra tan pocos, i contentose con que cinco pagasen la temeridad con las vidas.

El General Sigismundo Schop, no le faltava animo para resistir a su ruina; mas tenia perder gente en qualquiera successo. En el mismo dia 22. de Enero, pareciendole, que era ya descredito suyo estarse viendo del Recife, como de parlenque, la perdida de tantas plagas, salio con todo el poder con que se hallava, resuelto a desalojar los Portugueses del puesto del Millou. Mas en el fuerte de las Cinco puntas haziento alto, i considerando como Capitan experimentado el exceso de los Portugueses, la ventaja de su denu-

do, i el desanimo de los suyos, conociendo, que acometer era perderse a ojos vistos, no quiso avanzar los alojamientos; antes con igual prudencia, i dolor de ver la impossibilidad presente, dio buelta al Recife, con pocas esperanças de sustentarle.

Tan pocas, que luego al día siguiente llamando a Consejo los Oficiales mayores de guerra, i los principales ministros de la paz, les propuso ( como se divulgó despues) que ya vian, que los Portugueses no peleavan como hombres mortales, sino como quien o no estimava la vida, o creía, que no podia perderla. Que salir con ellos en campaña era perderse todos, i con ellos la reputacion de los Estados: porque eran tan atrevidos, que entendia, si tuviese con ellos batalla, que no solo le matarian muchissima gente, sino que a la buelta de la que huyesse entrarian ellos de tropa en las plaças, i que entonces ni a soldado, ni a burgense perdonarian la vida. Añadiendo, que si la gente de la tierra los tenia tan apretados, que seria, si desbarcasse la de la armada. Que ellos no tenian esperanças de los socorros necessarios, i aunque viniessse alguno, la armada le impediria: i que sin ellos no era possible tolerarse más aquella guerra. Porque si bien parecia, que podrian entretenerlos más tiempo, por no faltarles gente, bastimientos, i municiones; faltava toda via lo mejor, que eran los animos, pues los soldados, que alli militavan, solo servian por los intereses, que havian cessado con el aprieto, a que la gente Portuguesa los havia reduzido. Pero que a los Portugueses no solo los animava la esperança del interés de restaurar aquella tierra, que fuè suya; sino tambien los estimulava la honra, que ellos preciavan más que toda la hacienda, i que toda la vida. I que sobre todo peleavan a titulo de Religion, por la qual estimavan por honra el vencer, i por gloria el morir. Por donde se aventajava mucho el partido de Portugal con estos animos al partido de Olanda con aquellos  
basta

bastimientos. En conclusion, que avia por cordura tratarse de concertos en tiempo, que podian mejorar los partidos, i no aguardar a que los Portugueses, ocupada la Fuerça de las Cinco puntas, que no tardaria mucho, segun el aliento, con que la emprendian, i el buen pueſto, que havian ocupado para conquistarla, apenas podrian esperar el partido de las vidas.

Gran movimiento hizieron en los coraçones de todos los del Concejo las prudentes consideraciones del General Sigismundo Schop, i mui mucha razon hallaron en todas ellas, i aun más, quando al mismo Concejo les vino aviso de que los Portugueses se disponian para batir el Fuerte de las Cinco puntas.

I era assi la verdad: porque los Portugueses en siendo noche habiendo assegurado a los gastadores con 180. mosqueteros, hizieron dozientos passos de aproxes, i en el remate dellos una plataforma con multiplicadas torneras de sacaria, alojando en ella cien mosqueteros, los quales repitiendo las cargas el dia siguiente, reprimian los artilleros Olandeses para que no usassen tanto del artilleria.

Resultó pues de aquel Concejo, que aquel mismo dia 23. de Enero estando el Maesse de campo general Francisco Barreto ocupandose en hazer passar el artilleria al pueſto de Millou, para plantar las baterias ( cosa en que hubo dilacion por las incommodidades del sitio, i passages del rio) i ordenando como havian de proseguirse los aproxes, llegó el Capitan Vtre Vanloo Comendador del Fuerte de las Cinco puntas enbiado de los Governadores del Recife con un pliego para el Maesse de campo general, en el qual le supplicavan que diese audiencia al dicho Capitan Vanloo sobre los puntos, que le havian encargado, que tratasse.

El Maesse de campo general estava en la campaña del Taborda, i alli en piè le escuchó. Los puntos eran estos. Que nonbrasse el Maesse de campo general tres Diputados para

para que con otros tres de la parte de los Governadores hablaffen. ¶ Que nonbrasse tambien el dia, i el sitio, en que havian de juntarse. ¶ I que huviesse cessacion de armas mientras durassen los razonamientos.

Respondiô luego el Maesse de campo General, que al siguiente dia 24. de Enero enbiaria los tres Deputados, que pidian, nonbrando el lugar donde havian de juntarse, i otorgando la suspension de las armas por tierra desde la villa de Olinda hasta el Fuerte de las Cinco puntas.

Despedido el Vanloo con esta respuesta, el Maesse de campo general, porque tenia noticia, que del Recife havia enbiado a llamar al Coronel Autin, para que viniesse a socorrellos con la gente de la Paraiba, i Rio grande, i con orden, que entrasse en el dicho Recife a todo riesgo. I previniendo que no fuesse cautela de los Olandeses para este efeto la tregua, que pidian, no quiso concederla por mar. En el mismo punto despachó aviso al General Pedro laquez de Magallanes de lo que havia passado, advirtiendolo de todo, i que aunque su vigilancia escusava recomendaciones, le suplicava, q̄ la huviesse agora, màs que nunca, por las causas referidas.

Los tres Deputados Olandeses, que fueronn Gisbert de VVith primer Consejero de lo Politico del Recife, el Capitan Comendor de las Cinco puntas Scuter Vanloo, i el Brest Presidente de los Escabinos, i Director de las fregatas Pichilingas, acudieron primero al puesto señalado, donde aguardaron por los Deputados Portugueses, que fueron el Capitan de cavallos reformado Alonso de Albuquerque, el Capitan Secretario del exercito Manuel Gonzalez Correa, el Oidor, i Auditor general Francisco Alvarez Morera.

En juntandose todos, preguntaron primero los Portugueses a los de Olanda: que era lo que pedian? Gisbert de VVith por saber mejor la lengua Portuguesa, i ser Jurista,

tomó la mano con licencia de sus compañeros, i respondió. Que ellos venian de parte de los Señores del supremo Consejo del Recife a atajar los daños, i crueldades, que trae consigo la guerra. Que los dichos Señores tenian noticia de que los señores Estados Generales tenian Enviados en la Corte del Señor Rey de Portugal para efetuar conveniencias sobre Pernambuco, i que pareciera justo aguardar la resolución, que tomavan. Mas que visto como el señor Maestre de campo General Francisco Barreto estava con exercito poderoso sobre el Recife con intento de ganarle, querian ellos evitar derramamiento de sangre de los que antiguamente fueron amigos, capitulando con llaneza, i sin cautela alguna la entrega del dicho Recife.

Respondieron los Diputados Portugueses, que estavan prontos, i con las condiciones muy sencillas para capitular sobre la dicha entrega, porque solo para ello traian comission del Maestre de campo general; i no para admitir platicas de otra materia alguna: añadiendo, que aquello de la entrega havia de ser con la mayor brevedad.

Replicaron los Olandeses, que por ser Sabado casi a las diez del dia, i aquel negocio de tanta importancia, que pedia muchas horas, i aun dias de cuidado, no era posible, que presentáran sus capitulos menos que al Lunes 26. de Enero: i que esta era harta brevedad para materia tan ardua, i de tanto peso. Pero los Portugueses con resolución instaron, que ó havian de dar luego principio al tratado de la entrega, ó havian de proseguir el curso de las armas.

Admirados, i perplexos quedaron los Olandeses, de ver tal resolución, i no sabiendo que responder, pidieron tiempo si quiera para dar cuenta a los Señores del supremo Consejo, i como les fuese permitido, volvieron al Recife el de VVith, i el Brest, quedando con los Portugueses el Vauloo. Despues de tardar espacio de vna hora, vino aviso del Recife,

Recife, que aguardassen los Diputados, porque estavan escribiendose las Capitulaciones, las quales traxeron los dichos Gilbert de VVith, i el Brest en el original borrador, con dos Notarios pnblicos, para traduzirlas en lengua Portuguesa, en la qual eran platicos. Duró esta ocupacion hasta las diez de la noche, i entonces se dividieron los Diputados, quedando las Capitulaciones en poder de los Portugueses.

Al Domingo luego por la mañana bolvieron los Diputados Olandeses con un pliego del General Sigismundo para el Maesse de campo General, en el qual le supplicava con harta submission, que pues los Governadores capitulavan sobre la entrega del Recife, le concediesse licencia para enbiar un Teniente Coronel, que con otro de su parte tratasse tambien los partidos de la Milicia. Havia gastado el Maesse de campo General toda la noche en Consejo con los tres Maesses de campo, i con los oficiales mayores del Exercito en respõder a las Capitulaciones, en que huvo dilaciõ: porque como en ellas havia algunas, q̃ negadas, o concedidas induzian escrupulo de conciẽcia, fue menester cõsultar al Padre Provincial de S. Francisco, y al Padre Francisco del Avelar de la Compañia de Iesus, Prelado tambien de aquella Capitania, personas de letras, i prudencia, con cuyos pareceres, i con los del dicho Consejo concluyó el M. de campo General en la misma noche la respuesta, i dos Diputados Portugueses vinieron cõ ella, i con otra para el General Sigismundo, en la qual con toda cortesia le otorgava el M. de campo General lo que le rogava, nonbrando al Maesse de campo Andres Vidal, queriendo honrar con su autoridad al Teniente Coronel Olandes. Iuntaronse pues estos dos Diputados nuevos cõ los otros; i despues de algunas quesiões sobre la resoluciõ de muchos puntos de importancia con que gastaron tres dias, i tres noches en idas, i bueltas al Recife, i al quartel del M.  
de

de campo general, se consumò el concierto de la entrega de todas las plaças, que los Olandeses ocupavan en el Brasil al M. de campo general Francisco Bårreto, con las capitulaciones, que en el remate desta Relacion se copiaràn, las quales acabaron de concluirse a las onze de la noche; i en el otro dia fueron firmadas por todos los Deputados de una, i otra parte, i despues por el M. de campo general, i por el Presidente, i Consejeros del supremo del Recife, i por el General Sigismundo Schop.

En 27. de Enero saliò el Sol mui de gala a ver el uno de los dias más alegres, que sus rayos conocieron en todo el Orbe Christiano, porque mandando el Maesse de campo general el Exercito Portugues a ocupar la possession del Recife, de la ciudad Mauricia, i de todas las fortalezas en contorno,

El Maesse de campo Iuan Fernandez Vieira, a quien tocava la vanguardia, marchando a pie con una pica delante de su Tercio, entrò por la parte de las Cinco puntas, i guarneciendo el Fuerte con dos companias del mismo Tercio, i con otra del Governador Enrique Diaz, entro en la plaça del Recife, i luego con la gente necessaria guarnecio tambien las puertas, plataformas, i baterias del.

Siguiò la marcha el Maesse de campo Andres Vidal de Negreiros, i su Tercio, por la parte de la Buena vista; i porque no hallò entrada, dio buelta, i entrò en la ciudad Mauricia, donde quedò guarneciendola, i los Fuertes de S. Antonio.

El Maesse de campo Francisco de Figueiroa marchò por las Salinas en la misma forma, i fnè a guarnecer con su Tercio los Fuertes del Brun, de la tierra, i de la mar.

Fue gloriosissimo este dia para la santa Iglesia Romana: porque en el se restitieron a su jurisdiccion, i a su doctrina innumerables Iglesias, que la violencia heretica havia cautivado,

tivado, havia usurpado, havia profanado. En el se desterrò la heregia de una parte grande del Orbe. En el se libertò de las garras del demonio, i de sus miembros el rebaño de Christo. Pudiera dignamente el Christianismo aplaudir este dia con acciones de agradecimientos Eclesiasticos, como soleniza el dia de las Navas, como celebra el dia de Lepanto. Fué también felicissimo para su Magestad del Rey D. IVAN el IV. de Portugal, porque en el restaurò su Corona aquellas tierras riquissimas, que sus abuelos los Serenissimos Reyes de Portugal le ganaron, i los Reyes intrusos de Castilla le perdieron. En el experimentò el amor, con que le sirven sus vassallos, tan independiente de intereses, que los obliga a arrestar las haciendas, i las vidas por su Rey, quando conocen, que le sirven, aunque no esperen el premio de agradarle. En el conocio su felicidad mayor, que su pretension, pues passando más allà de sus intentos, aun sin mandato suyo tremolavan sus vanderas victoriosas. Fué alfin triunfal para la Nacion Portuguesa: por que en el viò, que su valor con solo el auxilio divino dexava rendidos a las Cruces del Orden de Christo, que en el Brasil guarnecen los Estandartes Portugueses (por ser aquella Conquista patrimonio desta Religion militar) los Leones de las vanderas de Olanda, a quien los de Castilla jamàs pudieron domar en tantos años de guerra, i en tantos climas del mundo. En el lograron sus armas la accion, que más professan, que es dilatar el Imperio de Christo, i adquirir obediencias a la Iglesia. En el promulgò un desengaño universal para sus enemigos, probando, que sola ella basta favorecida de Dios, i sin socorros de otras Naciones para contrastar los emulos más poderosos, i que más fundan su presuncion en su fiereza.

Ocupadas, pues, i guarnecidas las dichas plaças, i desarmados los vezinos, i soldados Olandeses, se mezclaron con los Portugueses tan familiarmente, que no se echava de ver

ver la menor seña del rencor de la guerra , con que pocos dias atras quisieran todos beberse la sangre, merced del buen orden, que dio el Maesse de campo general, mândando echar bando con penas gravissimas , que nadie maltratasse a los rendidos. Si biẽ es cierto, que seria lo mismo sin el tal bando: porque los Portugueses naturalmente son benignos, i generosos para los rendidos, quanto para los sobervios son formidables.

El Maesse de campo general Francisco Barreto hizo bizarra entrada en el Recife al dia siguiente aplaudido con salvas de mosqueteria del exercito , i del artilleria de todas las plaças rendidas, cuyos rinbonbos dizian, cuyos fuegos publicavan el poder de las armas Portuguesas, i entre unos , i otros no se escondian las variedades de la fortuna, pues donde Francisco Barreto se viò pocos años antes prisionero, entrava agora triunfando , i donde Portugal estuvo esclavo, i Olanda señora, se via agora Olanda rendida, i Portugal vencedor.

Saliò el General Sigismundo a pie con sus Oficiales de guerra a la entrada de la ciudad Mauricia a recibir al Maesse de campo General, el qual, mayor que su buena fortuna, como venia a cavallo, i acompañado de la Cavalleria Portuguesa, en llegando al General Sigismundo , desmonto, i despues de grandes cumplimientos sobre qual havia de llevar al otro a la mano derecha, la cortesia Portuguesa venció. Desse modo fueron entranbos a pie para el Recife, i antes de llegar a el, en medio de la puente llegò el Presidente, i los del Consejo supremo, a los quales el Maesse de campo General correspondio con las maiores cortesias , i los fue haciendo quedar en sus casas a todos , excepto el Presidente , que no pudo acabarse con el , que dexàra de acompañar al Maesse de campo general hasta el palacio donde vino a alojarse, que fue en los aposentos que servian de Consejo supremo.

Dieron por lista los rendidos, q̄ havia en esta plaça 123 pieças de bronze, 170. de hierro, grã quantidad de polvora, más de seis mil balas de artilleria de todo calibre: armas, herramiêta de gastadores, hierro, brea, i massame para los navios sin cuenta : bastimiêtos para un año, o poco menos.

Salieron los rendidos en la forma de las Capitulaciones, i despues de la entrega de las armas, se halló que eran 1200. soldados en 19. compañías, en los quales entravan ochenta i cinco Indios, i veinte i dos Negros, además de la gente, que se aprisionô en los Fuertes rendidos, q̄ serian trezientos, i de los Burgenses, que tambien tomavan armas, que eran muchos, i finalmente de otros 352. Indios, que se havian retirado al Ciará.

Vno de los evidentes argumentos de la providêcia, cõ que Dios disponia esta restauraciõ del Brasil, se echa de ver en q̄ el Teniente Coronel Nicolàs en sabiendo, q̄ los Olandeses tratavan de capitular la entrega del Recife, cõ animo de aprovecharse huyó la misma noche ã una (q̄ llamã) jãga? da disfrazado en habito de marinero, i llegando a la Isla de Itamaracá echò fama, q̄ los Portugueses ha viã ocupado algunos Fuertes del Recife, i veniã vècedores degollãdo hasta las mugeres, i niños, sin dar quartel a persona alguna, ni dexar cosa, que no abrafassen; i con esto obligò a algunos vezinos Olandeses de la dicha Isla a que se embarcãran con el en dos fregatas, en las quales cargó todo lo que pudo, i fuè aportar en la Paraiba, donde esparziêdo la misma nueva usò de la misma traça, imprimiendo tal miedo en los Oficiales, i soldados, que violentamente vinieron a obligar al Coronel Antin Governador de aquella plaça, a desampararla, embarcandose con todos los Olandeses della de en tranbos sexos, en una náve, que alli vino arribada de la India de Portugal. Estavan entonces en la Paraiba cinquenta Portugueses prisioneros de otra náve, que havia pocos dias, que havian tomado los Olandeses navegando

para la misma India. A ellos entregó Autin el Fuerte, librandolos de los Olandeses, que intentavan matarlos con la rabia, que concibieron entre el temor; mas Autin, que de ser valiente aprendió a ser generoso, no se lo consintió; antes habiendoles hecho entrega de la Fortaleza, i de las llaves, les avisó, que no diessen entrada a ninguno de los Olandeses.

Havia partido del Recife el Maesse de campo Francisco de Figueroa con orden del Consejo supremo, para que se le entregassen las plaças de Itamaracá, Paraiba, i Rio grande, i para este efeto llevo delante con las dichas ordenes un Teniente Coronel Olandes. Entregó el Teniente Coronel Lubrech la dicha Isla de Itamaracá, con las Fortalezas de Orage, i del Alto. Havia en esta plaça 330. soldados, i 204. vezinos, en los quales entravan niños, i mugeres. Los Indios, que aqui residian en servicio de los Olandeses, temerosos con la nueva, que havia dado el Nicolas, huyeron para el Mediterraneo interior con 400. negros esclavos.

Llevava el dicho M. de campo 850. soldados, para q̄ quando en alguna de las dichas plaças no obedeciesen al mandamiento del Consejo Olandes, pudiesse domarlos con las armas; i no era poca gente, aunq̄ lo parezca el numero, por q̄ a demàs de q̄ ya les quedava por las espaldas el campo seguro, valia por muchos cada qual de estos soldados. Como el M. de campo por la enfermedad, q̄ queda referida, no se halló en algunas facciones del principio desta conquista, i por saberse q̄ el Coronel Autin, q̄ era muy valiente, i muy pñdonoso, se sospechava, q̄ quizá no querria estar por los cōciertos de la entrega, iva cō harto alborozo, i casi desseo de ganar la Paraiba ãres por armas, q̄ por cōciertos. Mas dō de el M. de campo Frãncisco de Figueroa sospechava lograr estos aliētos, vino a lograr la entrada pacifica de la plaça de la Paraiba, q̄ los 50. Portugueses le entregárō. Casi lo mismo le sucedió en el Rio grãde, porque todos los soldados,

que

que en el asistiã, al estruẽdo de las nuevas, que divulgava el Nicolas, se embarcaron en una barraza, i en una carauela de la Cõpañia de Olanda, dexando en la plaça los Olandeses vezinos dellas, i los Portugueses, q̃ alli estavan prisioneros. Entrambas estas plaças guarneciõ luego el dicho Maesse de campo de infanteria Portuguesa.

Los Olandeses, que estavan en el Ciarã, havian enbiado a pedir socorro para las vidas, porque estavan pereciendo de hambre. Ya el Maesse de campo General quedava a prestando socorro para su necesidad, i embarcacion, que los traxesse al Recife en la conformidad de lo Capitulado.

Del mismo modo se enbiõ a rendir la Isla de Fernando de Noroña. Parece, que no havia dificultad en la entrega.

Concluidas las Capitulaciones, quiẽ dirã los parabienes reciprocos, que se dieron los dos Generales de mar i tierra? I no ay duda, que a entrambos se deve muĩ mucho. Por que el Maesse de campo general Francisco Barreto, ya se echa de ver lo q̃ obrõ, i la asistencia del General Pedro Jaquez de Magallanes en el puesto que tomõ, tambien fue de grande inportancia, tanto por el temor, que causava a los Olandese q̃ por instantes temiã, que desbarcasse en tierra la gente de la armada, quanto por impedir, que no fuera spcorrido el Recife, inpossibilitando a los navios, que trahian a cosso, la entrada en el puerto: i si huviera ocasion de chocar con ellos, sin duda, que lo hiziera con su usãdo valor.

Costõ esta restauracion en todas las ocasiones referidas las vidas de 21. Portugueses. Cara parece por lo mucho, que vale la vida de un Portugues; pero barata, porque los muertos en tan heroica faccion viven a Dios por el merito, viven a la Eternidad por la gloria. Serian heridos treinta, que dexavan curarse de mala gana, porque quisie-

ran antes conservar escrita con su sangre en las cicatrizes la memoria de hazaña tan gloriosa. Maravilla grande por cierto, que no fueran más los muertos, i los heridos peleando siempre en campaña abierta entre tantos Fuertes, i Plataformas, que perenemente granizaban balas i los Portugueses de dia, i de noche por las bocas de los cañones, que sin intermission se disparavan proseguian tan intrepidos, que parece, que iba su valor apartando a una, i otra parte los cañonazos, para contrastar los peligros.

Despachó el M. de campo general Francisco Barreto a M. de campo Andrés Vidal de Negreiros, a dar cuenta a Su Magestad del Rey D. IVAN el IV. de lo sucedido. I el dicho M. de campo despues de 45. dias. de viage llegó al puerto de Lisboa en 19. de Março a las 9. de la noche, dando q̄ tan felices nuevas glorioso remate a las fiestas, q̄ en aquella celebrava la Corte al glorioso Patriarca S. Joseph, i a los años, q̄ S. Magestad dichosamente hazia. I aunq̄ el Rey ha sta aquel p̄to havia reprobado esta guerra, i aun castigado algunos de los Agresores della, juzgó todavia su animo religioso, q̄ feria escrupulo de su agradecimiẽto resistirse a tantas mercedes del Cielo, i tan heroicos servicios de sus fieles vassallos. I portanto en la mañana del dia siguiẽte baxó a su Capilla Real en publico aconpañado de muchos Grandes, i de los ocho Tribunales mayores de la Corte; i despues de haverse cantado solenemente el Himno *Te Deum laudamus*, assistió a la Missa, i al Sermon de aquella feria, en el qual (q̄ era del Evangelio de Lazaro) el Padre Fr. Martin d' Afonseca; aunque en aquel punto de subirse al pulpito supo la nueva, con singular gracia, i discrecion discursó el successo, i prouocó todo el auditorio a rēdir gracias a nuestro Señor por tan grande beneficio. En el mismo tiempo ordenó Su Magestad, que se cantasse el dicho Himno en todas las Iglesias de la Corte.

Luego

Luego en la tarde quiso hallarse en el Concejo d'Estado para que se leyeran en el las cartas de Pernanbuco, i en el mismo Concejo liberalmente mandò repartir por las personas, que havian trabajado en aquella guerra, todas las tierras, que tocassen a su Real Hazienda en las quatro Capitanias restauradas, cuyo espacio se dilata por 120. leguas de la marina, y el Mediterraneo por anchissima latitud casi sin medida vá a confinar con las Indias del Occidente. Hizo tambien merced a los mismos de todos los officios de guerra, justicia, i hazienda, que han de proveerse en aquellas jurisdicciones. Ordenò ansi mismo, que se dividiesen entre los sobredichos quinientos escudos de ventaja sobre qualquiera sueldo, que vençan, cometiendo la distribuiciõ de lo referido al Maesse de campo General Francisco Barreto, i a los tres Maesses de campo de aquel exercito. Concediòles más a los mismos (i desto mandò hazer memoria) i a todos sus descendientes, los privilegios de Ciudadanos de la ciudad de o Porto de Portugal, los quales en comun gozan los mayores privilegios, que ay en el Reyno. Todas estas mercedes hizo Su Magestad comunes sin prejuizio de la satisfacion particular, que cada uno pidiere, i mereciere por sus servicios, cuyos papeles mandò, que se le ofrezcan, i decreten, para despacharlos con justa remuneracion.

I porque era necessario dar forma al gobierno militar, i politico de aquellas Capitanias recuperadas, mandò, que los Tribunales, a que toca, le consultassen luego negocio tan inportante, para que mējor informado pueda determinar lo todo con el acierto que suele.

En aquel Concejo le conocieron todos un ardiente deseo de remediar el gobierno espiritual de aquella Provincia, acudiendo a la reparacion de las Iglesias profanadas, i a la reedificacion de los Monasterios destruidos por los hereges, i principalmente de socorrer aquellos Catholicos cõ

le dotrina, i con los Sacerdotes, i Ministros Eclesiasticos,

de que necesitan, en tanto espacio de tierra, tanto número de gente, para advertirlos, i quizá librarlos de los errores de la heregia, que tantos años han visto platicar. Pero como esto no pueda hazerse sin Prelado, i las cosas de Roma tengan el estado, que toda la Christianidad sabe, no se ofreció otro remedio, sino el que se contiene en un Decreto, q̄ mandó luego baxar a la Mesa de Conciencia, i Ordenes en esta forma.

„ El mayor agradecimiento, que puedo dar a Dios por  
 „ la gran merced, que me ha hecho en la restitucion de  
 „ las Capitanias del Norte, que ocupavan los Olandeses en  
 „ el Estado del Brasil, ès mandar acudir a las ruinas de las  
 „ Iglesias, restituir las su inmunidad, i jurisdiccion, i consolar  
 „ espiritualmente a los Catolicos con la vista de algũ Pre-  
 „ lado, que los gobierne, i enmiende de las faltas, en que  
 „ podrian caer contra su voluntad llevados de la fragili-  
 „ dad humana, i de la comunicacion, i compañia de los he-  
 „ reges en 23. años. I considerando, que me toca, i me in-  
 „ cunbe esto como a Rey, i como a Maestre del Orden de  
 „ Christo, cuya es aquella Conquista, i que no veo aparẽ-  
 „ cia de que los ministros de Su Santidad quieran acor-  
 „ darse desta obligacion, siendo más suya, que mia. Enco-  
 „ miendo mucho a la Mesa de Conciencia, i Ordenes, que  
 „ me diga el como le parece, que puedo, i devo acudir a  
 „ estos daños? I si será remedio para ellos poner un Go-  
 „ vernador en aquellas Capitanias con jurisdiccion casi E-  
 „ piscopal, como le pongo en el Rio de Ianero, persona de  
 „ tal autoridad, letras, i virtud, que pueda merecer en esta  
 „ ocupacion para con Dios, i para conmigo, que le haga  
 „ mercedes? I me diga más; si los Breves, i facultades de  
 „ Maestre me dan jurisdiccion para hazerlo sin recurso a  
 „ Roma? I quando le tuviere consideraré, si será conve-  
 „ niente crear alli Iglesia Cathedral, i suplicar para esso a Su  
 „ Santidad.

Estudiaron los Ministros de aquel Tribunal con la ponderacion devida la materia deste Decreto. I porque la facultad, que los Reyes tienē, como Maestres del Ordē de Christo, para nonbrar Administrador al Rio de Ianero, sea especial, i no pueda recibir extension para otra parte, no fue possible efetuarse el buen zelo de Su Magestad, i quedan aquellos pobres Catholicos (tan benemeritos de la Iglesia Romana) sin remedio alguno para necessidades espirituales tan grandes i tan precisas.

Catorze años ha, que el Rey D IVAN con misericordia tan grande, con providencia tan mucha de Dios nuestro Señor se restituiò a la herencia, i al trono de sus progenitores; i siendo sus enemigos tan poderosos como se sabe, i haziendole toda la guerra, que pudieron, no han podido ganar a Su Magestad sola una almena en sus Reinos; antes hã perdido muchas plaças en su misma Castilla, de las quales, unas destruidas lloran la cõtumacia de su Rey, i otras presidiadas ostentan el poder del Rey de Portugal. Expelierõ sus armas los enemigos de la Iglesia de la Provincia del Maranhõn, de la Isla de S. Thomas, del Reyno de Angola, i del Estado del Brasil. Ha reparado las ruinas, con que los Castellanos por costumbre, i por inclinacion havia deformado esta màs rica, i màs hermosa parte de España. Gobierna sus Reynos cõ aquella antigua piedad, que heredò de sus abuelos serenissimos los Reyes de Portugal, i los Duques de Bergança, tan ageno de vanidad, i con tanta igualdad, i zelo de justicia, que ay personas de credito, que muchas vezes le oyeron dizir, que jamàs desseedò ser Rey para si: i que los desseedos, que le obligaron a dexar su descanso, i tomar sobre si las materias de sus vassallos, fueron solo de acudir por la honra de la Corona, i de la Nacion Portuguesa, i por la justicia, que sentia, como la muerte, verla ultrajada, i debaxo de los pies de aquellos, que sienpre andaron debaxo de los pies de los Portugueses.

Luego al otro dia por la mañana fue Su Magestad a la Iglesia mayor a cavallo acompañado de los Duques, Marqueses, i Côdes, i de toda la Nobleza de la Corte, todos mui de gala. En todos ellos, en todo el pueblo, i en toda la Ciudad eran tantas las demonstraciones de alegria, tan comunes los parabienes, tan universal el gusto, que hazian acordar el agrado del primer dia, en q̄ Su Magestad por las mismas calles fué a dar gracias de su aclamacion, i juramento. Llegando a prostrarse al Santissimo Sacramento, el Cabildo le desencerrò, i le trasladò al Altar mayor, que estava riquissimamente ornado, donde estuvo expuesto en quãto la Capilla Real con gran solemnidad cantó la Missa; i acabada ella, bolvió el Cabildo el Santissimo Sacramento a su lugar con procession, como le havia traído, llevando el Rey de anbas vezes una vara del palio, i otros tantos Grandes las otras cinco.

Los Tribunales no acompañaron este dia a Su Magestad, porque cada uno dellos fue junto con summa autoridad en cuerpo de Tribunal al Convento, que escogió, a rendir gracias a Dios nuestro Señor por tan grande, i tan universal merced.

Esta Relacion verdadera del ultimo, i mayor suceſſo de la guerra del Brasil (tan maravilloſo, como todos los otros, con que Dios ha testificado, que es voluntad ſuya establecer esta Corona de Portugal en la persona, i ſuceſſion del Rey D. IVAN el IV. nuestro Señor) escribe un Portugues en lengua Castellana, para que nuestros enemigos la entiendan, i para que tenga mucho de notoria, pues tiene todo de verdadera.

**ASSIENTO, I CONDICIONES. CON QUE**  
 los Señores del Concejo supremo residentes en el Recife entregaron al Señor Maesse de campo General Francisco Barreto Governador de Pernambuco la ciudad Mauricia, Recife, i más Fuerças, i Fuertes en contorno, i las más Plaças, que havian ocupado de la parte del Norte, a saber la Isla de Fernando de Noroña, Ciará, Rio grande, Paraíba, è Isla de Itamaracá, acordado todo por los Comissarios de una, i otra parte abaxo subscriptos.

1.

**Q**ue el Señor Maesse de campo General Frãcisco Barreto dá por olvidada toda la guerra, que se ha cometido por parte de los vassallos de los Señores Estados generales de las Provincias unidas, i de la Compañia Occidental contra la Nacion Portuguesa, o sea por mar, o sea por tierra: la qual serâ havida, i olvidada, como si jamás huviera sido cometida.

2.

Concede a todos los sobredichos vassallos, que estã debaxo de la obediencia de los Señores Estados generales, i a todas las personas subditas a los dichos Señores todo, lo que fuere de bienes muebles, que estuvieren actualmente possiendo.

3.

Concede a los vassallos de los Señores Estados generales, que les darã de todas las embarcaciones, que estan detrás del puerto del Recife, aquellas, que fueren capaces de pasar la linea, con el artilleria, que al Señor Maesse de campo General le pareciere bastante para defension suya, i desta ninguna será de bronze, excepto la que se cõcede al Señor General Sigismundo Schop en los Capítulos de las Condiciones Militares.

4.

Concede a todos los vassallos arriba referidos, que quisieren

seien quedar en esta tierra debaxo la obediencia de las armas Portuguesas, que serán gobernados, i estimados, como los más Portugueses. I en lo que toca a la Religion vivirán en la conformidad, que viven todos los Estrangeros en Portugal actualmente.

5.

Que los Fuertes, que estan en contorno del Recife, i villa Mauricia, a saber, el Fuerte de las Cinco puntas, la Casa de la Buena vista, el del Monasterio de S. Antonio, el Kate de la villa Mauricia, el de las Tres puntas, el Brun con su reduro, el Castillo de S. Iórge, el Castillo del Mar, i las más Casas fuertes, i baterias se entregarán todas al orden del señor Maesse de campo general luego, que acabè de firmarse este Acuerdo, i Concierto, con el artilleria, i municiones, que tienen.

6.

Que los vassallos de los dichos señores Estados generales vezinos del Recife, i ciudad Mauricia podrá quedar en las dichas plaças por tiempo de tres meses, cõ tãto q̃ entreguen luego las armas, i banderas, las quales se meteràn en un almalzen al orden del señor Maesse de campo general, mientras duraren los tres meses; i que. quando quisieren embarcarse, aunque sea antes de los tres meses, se las darán para su defension. I luego juntamente con las dichas Fuerças entregaran el Recife, i ciudad Mauricia; i les cõcede a los dichos vezinos, que puedan cõprar a los Portugueses en las dichas plaças todos los bastimientos, que les fueren necesarios para su sustento, i viage.

7.

Las negociaciones, i alienaciones, que los dichos vassallos hizieren en quanto duraren los dichos tres meses, serã hechas en la conformidad arriba referida.

8.

Que el señor Maesse de campo general assistirà con su exercito

exercito donde mejor le pareciere; mas hará, que los vassallos de los señores Estados generales no sean molestados, ni maltratados de ninguna persona Portuguesa; antes serán tratados con mucho respeto, i cortesía. Les concede, que en los dichos tres meses, que han de estar en esta tierra, puedan decidir los pleitos, i questiones, que tuvieren unos cō otro, ante sus ministros de justicia.

9.

Que concede, a los dichos vassallos de los señores Estados generales, que lleven todos los papeles, que tuvieren, de qualquiera suerte, que sean, i lleven tambien todos los bienes muebles, que tiene otorgado el señor Maestre de campo general en el 2. Artículo.

10.

Que podrá dexar los dichos bienes muebles arriba otorgados, que tuvieren por vender al tiempo de su viage, a los procuradores, q̄ nõbraren de qualquiera nacion que sean, q̄ quedarẽ debaxo de la obediẽcia de las armas Portuguesas.

11.

Que les concede todos los bastimiẽtos asssecos, como mojados, que tuvieren en los almagas del Recife, i Fortaleza para que se sirvan dellos, i hagan sus viages, dexado a los soldados los q̄ ellos han menester para su sustẽto, i viage; mas no les otorga el massame para los navios, porq̄ promete darcelos aprestados para quando partan para Olanda.

12.

Que sobre las pretençiones, i deudas, que los dichos vassallos de los señores Estados generales pretenden de la Nacion Portuguesa, les concede el derecho, que Su Magestad el Señor Rey de Portugal decidiere, oidas las partes.

13.

Que les concede, que las embarcaciones perteneciẽtes a los dichos vassallos q̄ llegaren a este puerto, o fuera del por tiempo de los primeros quatro meses, sin q̄ tuviesen noticia deste

deſte Acuerdo, i Concierto en el lugar de donde partieron, puedan libremente bolver para Olanda , ſin que ſe les haga n oleftia alguna.

14.

Que concede a los dichos vaſſallos de los ſeñores Estados generales, que puedan enbiar a llamar ſus navios, que traen en eſta Coſta, para que en eſte puerto del Recife puedan tambien enbarcarſe en ellos , i llevar los bienes muebles arriba otorgados.

15.

En lo q̄ toca a lo q̄ los dichos vaſſallos pidē ſobre no prejudicar eſte Concierto, i Aſſiento a las conveniēcias, q̄ podrā eſtar hechas entre el Señor Rey de Portugal, i Señores Estados generales, antes de llegar a ſu noticia eſte Cōcierto, i Aſſiento, no lo concede el ſeñor M. de canpo general: porq̄ no ſe entromete en los tales Acuerdos, q̄ los dichos ſeñores huvierē hecho, por quāto de preſēte tiene exercito, i poder para conſiguir quanto enprēdiere en reſtituicion tan juſta.

*Condiciones ſobre la Milicia, i coſas tocantes a ella.*

1.

Q̄ue todas las ofenſas, i hoſtilidades, que de la parte de los ſeñores Estados generales, i ſus vaſſallos ſe han cometido, ſe olvidē de la nueſtra en la cōformidad arriba referida.

2.

Que el ſeñor M. de canpo general concede, q̄ los ſoldados aſſiſtētes en el Recife, Ciudad Mauricia, i ſus Fuerças, ſalgan cō ſus armas, mecha encēdida, bala en boca, i banderastēdidas, cō condicion, q̄ paſſando por el exercito Portugueſ apagarán luego las mechas, i quitarán los pedernales a las oſcopetas, i carayinas, i meterán las dichas armas en la caſa, i almazē, q̄ el ſeñor M. de canpo general les nonbrare, de las quales el dicho ſeñor mandará tener cuēta , para q̄ ſe las entreguē, quando ſe enbarcarē, i ſolo quedarán cō ellas todos.

todos los Oficiales de Sargentos arriba; l q̄ quãdo se embarcaren, seguirán derechamente el viage, q̄ piden, para los puertos de Nantes, o Rochela, o otros de las Provincias unidas, sin q̄ tomen puerto alguno de la Corona de Portugal. Para firmeza de lo qual dexaràn los vasallos de los dichos señores Estados generales en rehenes tres personas, a saber, un Oficial mayor de la guerra, otra persona del Cõcejo supremo, i otra de los vezinos vasallos de los señores Estados generales. I q̄ los Oficiales de guerra, i soldados desta plaza del Recife, i más Fuerças cercanas a el se embarcaràn todos jutos en cõpañia del señor General Sigismũdo Schop, con condicion, q̄ se entregaràn primero al orden del señor M. de campo General las Plaças, i Fuerças del Rio grande, Paraíba, e Itamaracã; i dexando las personas, q̄ se piden, en rehenes, para cumplimiento de todo lo referido en este Capitulo.

3.

Que concede al señor General Sigismũdo Schop, q̄ despues de entregadas las dichas Plaças, i Fuerças arriba referidas cõ el artilleria, q̄ teniã antes, o hasta la hora de la llegada de la armada, q̄ agora està sobre el Recife, lleve 20. pieças de bronze sorteadas de 4. hasta 18. libras, además de las pieças de hierro, q̄ fueren necessarias para defension de los navios, q̄ fueren en su cõpañia. Las quales pieças le darã con sus carretas, i municiones necessarias, i toda la más artilleria, municiones, i train se entregaràn al orden del señor Maefse de campo General.

4.

Que el señor Maefse de campo General les concede las embarcaciones necessarias para el dicho viage, en la conformidad arriba referida.

5.

Que el señor Maefse de campo General les concede los bastimientos en la conformidad, en q̄ està concedidos en el Capit. 11. arriba. I dado caso que no basten los dichos basti-

busti-

bastimientos el señor Maesse de campo General promete dar aquellos, de que necesitaren los soldados.

6.

Que el señor M. de campo general concede al señor General Sigismundo Schop, q̄ pueda posseder, alienar, o embarcar qualesquiera bienes muebles, u de raiz, q̄ tuviere en el Recife, a los esclavos, q̄ tuviere consigo, siendo suyos; i q̄ el mismo favor concede el señor M. de campo general a los Oficiales de guerra, siendo los tales bienes legitimamente suyos hasta la hora de la llegada de la armada a esta costa. I concede a los Oficiales de guerra, que puedã vivir en las casas, en que viven, hasta la hora de su partida.

7.

El señor M. de campo general concede, que los soldados enfermos, i heridos, en el Hospital, donde estan, puedã curarse hasta que tengan salud para poder embarcarse.

8.

Que mientras estuvieren los soldados del señor General Sigismundo en tierra, no serã molestados, ni ofendidos de persona alguna Portuguesa; i en caso, que lo sean, o les hagã alguna molestia, se dara luego cuenta al señor M. de campo general para castigar a quien se la hiziere.

9.

En lo q̄ toca a ir jutos cõ los soldados, q̄ oy estã en el Recife, los q̄ se rindierõ, i aprisionarõ antes deste acuerdo, i assefiõto, no lo cõcede el señor M. de campo general, por q̄ ha da do ya cõplimiõto a lo q̄ cõ ellos capitulò sobre su entrega.

10.

El señor Maesse de campo general concede perdon a todos los rebelados, en especial a Antonio Mendez, i a todos los más Indios assistentes en las plaças, i Fuerças del Recife; i de la misma manera a los Mulatos, Mamalucos, i Negros. Pero que no les concede a los dichos rebelados la honra de salir con las armas.

Que.

## 11.

Que tanto q̄ fueren firmadas las dichas Capitulaciones, se entregarán al orden del señor M. de campo general las plaças del Recife, i Ciudad Mauricia, i todas las más plaças con su artilleria, train, i municiones. I que el dicho señor Maesse de campo general se obliga a dar guarda necessaria por r̄ q̄ en el alojamiento de las dichas plaças estè con seguridad la persona del señor General Sigismundo Schop, i más Oficiales, i Ministros, durando el tiempo concedido.

## 12.

I en lo que toca a lo que el dicho señor Sigismundo, i sus soldados piden, sobre no prejudicarles este Concierto, i Assiento a las conveniencias, que pudieren estar hechas entre el Señor Rey de Portugal, i Señores Estados generales, antes de llegarles a noticia este dicho Concierto, i Assiẽto, no lo concede el señor M. de campo general, porque no se entremete en las tales conveniencias, por quanto tiene exercito, i poder para conseguir quanto emprendiere, en restitucion tan justa.

I sobre todos estos Capítulos, i Condiciones arriba cõtratados se obligan los Señores del supremo Consejo residentes en el Recife, a entregar tambien luego al orden del señor M. de campo general las plaças de la Isla de Fernãdo de Noroña, Cará Rio grande, Para ba, é Isla de Itamaracà, con todas sus Fuerças, i artilleria, que tienen, i tenian hasta la llegada de la armada Portuguesa, que de presente está sobre el Recife, i el train de la artilleria, i más municiones, cõ condicion, que los vezinos, i soldados assidentes en las dichas plaças, i Fuerças gozarán de los mismos privilegios, i condiciones concedidas a los vezinos, i soldados de las plaças del Recife Pero, que el señor M. de campo general será obligado a enbiar al Cará una Nao suficiente para embarcarse en ella la gente, así vezinos, como soldados vassallos de

de los señores Estados generales con los referidos bienes: la qual não llevará bastimientos para sustento del viage de las dichas personas, que se embarcaren del Ciará. I que todos los navios, i embarcaciones, que estuvieren en aquellos puertos del Riogrande, Paraiba, é Isla de Itamaracá capaces de poder passar la linea, se los concede el señor Maesse de campo General para su viage, i traspasso de sus bienes, pero que no llevarán artilleria de bronze, i solo les dará el señor Maesse de campo General la de hierro, que bastare para su defension.

Lo qual todo atras referido se obligan de una , i otra parte a cumplir, i guardar sin duda, ni embargo alguno el señor Maesse de campo General , i los señores del supremo Consejo assistentes en el Recife , i el señor General Sigismundo Schop, siendo firmados por los Deputados de los dichos Señores remetidos a esta campaña del Taborda para las dichas cõdicioness sobre la entrega del Recife, i más plaças en ellas nonbradas. I para más firmeza firmaron aqui tambien los dichos Señores, oy 26. de Enero de 1654 años.

*Andres Vidal de Nigreros.*

*Francisco Alvarez Morera.*

*Pebyo Nomboreti.*

*Dignum Dezon Disloye.*

*Gisbeck de VWith. Hynjbiresa Brog. VVprallgo.*

*Alonso d'Albuquerque.*

*Manuel Gonzales Correa.*

*Ilene Havexe*

*Noicuoande Voall.*





## BRASILIANA DIGITAL

### ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

**1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais.** Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

**2. Atribuição.** Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

**3. Direitos do autor.** No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente ([brasiliiana@usp.br](mailto:brasiliiana@usp.br)).